

## TRADUCCIÓN DEL *LIBRO DE LOS CAMBIOS* AL ESPAÑOL

NICOLE MARTÍNEZ MELIS  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

El porvenir es tan irrevocable/ como el rígido  
ayer. No hay una cosa/ que no sea una letra si-  
lenciosa de la eterna escritura indescifrable/ cuyo  
libro es el tiempo. Quien se aleja/ de su casa ya  
ha vuelto. Nuestra vida/ es la senda futura ya  
recorrida/ el rigor ha tejido la madeja./ No te  
arredres. La ergástula es oscura,/ la firme trama  
es de incesante hierro,/ pero en algún recodo de  
tu encierro/ puede haber una luz, una hendidu-  
ra./ El camino es fatal como la flecha./ Pero en  
las grietas está Dios, que acecha.

(J. L. BORGES, *Para una versión del "I King"*)

### Presentación del *Yi jing*

En la página 2091 del volumen 20 de su "Thesaurus", la *Encyclopaedia Universalis* apunta:

Yi-king ou Livre des mutations, Le *Livre des mutations* (*Yijing*, *Yi-king*) est un corpus de divination de la Chine antique. La base de son système divinatoire repose sur les célèbres huit trigrammes (*pa-koua*), chacun étant composé d'une combinaison de trois lignes superposées soit pleines, soit brisées. La combinaison des deux trigrammes donne des hexagrammes dont les possibilités combinatoires donnent soixante-quatre variantes.

Dos ideogramas componen el título de esta obra: "Yi" y "Jing" (si nos atenemos a la transcripción del sistema llamado "pinyin" —pin: combinar; yin: sonidos— propuesto por los chinos y adoptado por la Organización de Naciones Unidas en 1972). Existen también, entre otros sistemas de transcripción, el Wade-Giles, según el cual tendríamos "I Ching", adoptado por los ingleses, los españoles, etc., y el EFEO, con el que

tendríamos “Yi King”, adoptado por los franceses hasta hace poco. Si examinamos el ideograma “Yi” comprobamos que éste tiene varios sentidos. El primero remite a los cambios del tiempo, de allí su sentido general de cambio, transformación; el segundo sentido corresponde a fácil, sencillo, natural (para los chinos la cualidad esencial del cambio es la fluctuación misma de la vida), y el tercer sentido es estable, fijo, regla. Que un mismo ideograma signifique a la vez cambio y estabilidad nos puede parecer paradójico, dice Cyrille Javary<sup>1</sup>, sin embargo, el mismo *Yi Jing* resuelve el enigma porque nos enseña que lo único que no cambia es que todo cambia siempre: la única ley inmutable en todo el universo es el cambio. El segundo ideograma es el nombre general de todos los libros canónicos y clásicos; en su sentido propio significa trama, regla, norma, experiencia. Así que el *Yi Jing*, es el *Clásico de los cambios*. En el universo todas las cosas cambian constantemente en un ciclo sin fin: nada se va que no vuelva; todo lo que conoce su apogeo conoce la decadencia, sin embargo, tras cada final existe un nuevo comienzo. Las leyes universales ejemplificadas en los trigramas y hexagramas deben servir de modelo para las actividades humanas. El *Yi Jing* es el reflejo, en miniatura, de todo el universo: La versión china del libro, una edición completa —es decir, el texto canónico más los comentarios oficiales, llamados (Diez Alas) (en total 10 000 caracteres)— ocuparía 30 páginas de un libro de bolsillo. Se trata del primer libro de la civilización china, el cual, según la leyenda, se remontaría a hace unos tres mil años. Los descubrimientos arqueológicos de estos últimos sesenta años corroboran ciertos elementos legendarios referentes al *Yi Jing*, el cual ha sido desde siempre objeto de comentarios, estudios y traducciones. En China el *Yi Jing* se publica en una versión bilingüe en la que el texto canónico en chino va acompañado de una versión en chino. Los historiadores señalan que el *Yi Jing* se cuenta entre los pocos libros (los libros de medicina y los que se referían a temas prácticos) que se salvaron cuando

<sup>1</sup> C. Javary, *Le Yi Jing. Le grand livre du Yin et du Yang*, París, Les éditions du Cerf, 1989.

el primer emperador de la dinastía Qin ordenó quemar todos los libros en el s. III a. n. e. El libro se presenta en la forma de 64 apartados, cada uno de los cuales empieza por una figura de seis líneas llamada *gua* en chino, es decir hexagrama, que se forma mediante la combinación de dos líneas; una completa, la línea *yang*, y otra partida, la línea *yin*. *Yin* se asocia con lo oscuro, lo frío, lo bajo, la noche, el interior, el reposo; sin embargo, no debe decirse que *Yin* es frío sino que es un movimiento de oscurecimiento, pues lo oscuro no es un atributo de *Yin* sino un resultado de su acción. *Yang*, por su parte, se asocia con lo luminoso, lo caluroso, lo alto, el día, el exterior, la acción; es movimiento de alumbramiento, etc. Los hexagramas, que son los elementos básicos del libro, representan situaciones modelo, momentos de la vida de cada día, desprovistos de todo aspecto anecdótico. Al utilizar un código binario, estas figuras lineales alcanzan un lenguaje universal. El conjunto de los 64 hexagramas es la representación algebraica de la acción alternada y recíproca de dos fuerzas complementarias: *yin* y *yang*. Como señalamos ya, cada apartado empieza con un hexagrama, el nombre de éste, un texto que se llama el “dictamen” y los textos de cada línea. Según cuál sea la versión, se incluyen, el comentario sobre el “dictamen”, la “imagen” y las “pequeñas imágenes” que comentan cada una de las líneas. En su aspecto adivinatorio, el *Yi Jing* no predice el futuro sino le da al consultante una especie de radiografía de su estado psíquico en el momento y en relación con la situación que está viviendo. Es como echar una mirada objetiva que abarca todos los aspectos de la situación y el estado psicológico del consultante. En el libro *El hombre y sus símbolos* dirigido por Jung,<sup>2</sup> Yolande Jacobi describe el uso del *Yi Jing* en una terapia analítica. Consultar el *Yi Jing* no es preguntar qué me va a ocurrir sino qué me está pasando, y todas las mutaciones posibles. Frente al *Yi Jing* no somos pasivos sino activos, intentamos conocernos mejor para elegir con total libertad el porvenir.

<sup>2</sup> C.G. Jung, *L'homme et ses symboles*, París, Robert Laffont, 1992.

En el prefacio a la versión inglesa de la traducción de Wilhelm,<sup>3</sup> Jung escribió que para entender el *Yi Jing* es indispensable rechazar ciertos prejuicios del espíritu occidental, para el cual el principio de causalidad es una verdad axiomática. Entrar en el *Yi Jing* es aceptar que los acontecimientos pueden tener un aspecto fortuito, que una coincidencia puede ser significativa. Para terminar, señalaré que cuando C. Javary<sup>4</sup> analiza los ideogramas *ou* y *peng* —posible traducción al chino de la palabra “azar”, pues esa palabra como tal no existe en chino—, comenta que los chinos han hecho del vuelo de los pájaros el símbolo del perfecto acuerdo. Javary dice: “Los pájaros, no sólo vuelan donde quieren, se posan donde quieren. Por eso mismo se posan donde deben posarse”.

### El *Yi Jing* en Occidente

A finales del siglo xvii es cuando se menciona al *Yi Jing* por primera vez en Europa. Esta introducción en Occidente del *Clásico de las mutaciones* es obra de los jesuitas residentes en Beijing. Uno de ellos, el padre Bouvet, inició en 1703 una relación epistolar con Leibnitz. El filósofo se entusiasmó al encontrar en el sistema binario del *Yi Jing* una concepción paralela a su numeración basada en el uno y el cero. Unos misioneros emprendieron la traducción del libro; sin embargo, el manuscrito se publicaría un siglo más tarde. Se trata de la versión del jesuita Régis, titulada *Y. King, antiquissimus Sinarum Liber*, y publicada por un editor alemán entre 1834 y 1839 según el documento consultado. A pesar de tratarse de una traducción casi incomprensible, no es posible aseverar que esta versión carezca de valor, debido a la información que contiene. A partir de entonces, pueden distinguirse tres periodos en la historia de la traducción del *Yi Jing* en Occidente, que según la denominación de Cyrille Javary<sup>5</sup> son el periodo “colonial”, el periodo “hippie” y la “nueva escuela”.

<sup>3</sup> C.G. Jung, “Préface à l'édition anglaise du Yi King” en *Commentaire sur le mystère de la fleur d'or*, París, Albin Michel, 1979.

<sup>4</sup> Javary C., *op. cit.*

<sup>5</sup> *Idem.*

*El periodo "colonial"*

A finales del siglo XIX se publicaron dos versiones del *Yi Jing*, una en francés, en 1881, y otra en inglés, en 1882 (es difícil determinar exactamente las fechas, ya que encontré dos para la versión de Legge, 1882 y 1889, y dos para la de Philastre, 1881 y 1885, sin que se defina claramente si se trata de reediciones). La versión de James Legge se editó en Oxford y pertenece a una obra titulada *The Sacred Books of the East*; el *Yi Jing* se encuentra ubicado en la segunda parte del volumen XVI, *The Texts of Confucianism*. La obra de Legge no fue bien acogida por la crítica, en particular por el profesor londinense Terrien de La Couperie, que no la reconoce como una traducción sino como una paráfrasis. La otra traducción, obra de P.L.F. Philastre, se editó en París y se titula *Le Yi: King Livre des changements de la dynastie des Tchéou traduit pour la première fois du chinois en franç* (esta obra fue la única traducción del chino al francés hasta 1987, año en el que se publicó la versión de Daniel Giraud). La obra de Philastre, no de fácil lectura y muy extensa, se reeditó en 1982 y en 1990. Además del texto original y de los comentarios canónicos llamados "Diez alas", Philastre tradujo los comentarios de tres pensadores chinos del siglo XII, que ocupan la parte más extensa de esta versión. Hoy en día la parte más significativa para los interesados en el *Yi Jing* es, sin duda, la traducción del texto original. Philastre no es un traductor omnipresente; por el contrario, se desvanece, no "fuerza" el texto e incluso a veces reconoce en las notas su dificultad para entender. En opinión de C. Javary,<sup>6</sup> esta traducción constituye un modelo de rigor. Philastre fue inspector de Asuntos Coloniales en Cochinchina y vivió más de veintidós años en un medio casi exclusivamente chino.

Las traducciones de Philastre y de Legge, tan distintas la una de la otra, llamaron la atención del orientalista belga Charles de Harlez, quien retomó la tesis desarrollada por Terrien de la Couperie de que el *Yi Jing* se limita a ser un listado de explicaciones gramaticales. El padre de Harlez, buen repre-

<sup>6</sup> *Idem.*

sentante de la época cientista, incluso dejó entender que por fin se había llegado a conocer el verdadero sentido del antiguo libro chino. Su versión titulada *Le Yih-King, texte primitif, traduit et commenté*, fue publicada en 1889 en Bélgica por la Academia de Ciencias. Más tarde, en 1924, se publicó la traducción al alemán de Richard Wilhelm. Este misionero protestante llegó a China en 1899. De entrada mostró respeto por la civilización milenaria en medio de la cual se encontraba y manifestó una simpatía inteligente hacia ella. Dice Jung<sup>7</sup> que un día Wilhelm le confió que para él era una gran satisfacción no haber bautizado a ningún chino. El hombre que fue a China para evangelizar, se convirtió en discípulo. Wilhelm emprendió la exploración del *Yi Jing* bajo la dirección de Lao Nai Souan, un erudito perteneciente a la familia de Confucio, a quien Wilhelm llamó su “maestro venerado”. En el prefacio de su traducción Wilhelm dice de su maestro: “Bajo su dirección [...] atravesé, como fascinado, este universo extraño y sin embargo tan familiar”.<sup>8</sup> La tarea de Wilhelm duró casi diez años; según explica, Lao Nai Sowan y él empezaron por construir una explicación detallada del texto, y una vez hecha la traducción al alemán, la volvieron a traducir al chino. Wilhelm dice: “sólo después de haber puesto en evidencia el sentido completo del texto fue cuando dimos por válida la traducción”.<sup>9</sup> El psiquiatra suizo Cari Gustav Jung, quien había mostrado gran interés por el *Yi Jing* y contribuyó a la fama de la traducción de Wilhelm, dice en su autobiografía: “Por primera vez, esta obra, la más profunda de Oriente, era introducida en Occidente en una forma viva y asequible”.<sup>10</sup> Según el sinólogo francés Cyrille Javary,<sup>11</sup> la traducción de la obra de Richard Wilhelm, a pesar de no ser perfecta, constituye de momento la mejor versión existente en francés. También advierte la importancia de que el lector

<sup>7</sup> C.G. Jung *Ma Vie, souvenirs, rêves et pensées recueillis par Aniela Jaffré*, Paris, Gallimard, 1967.

<sup>8</sup> R. Wilhelm, *I Ching. El libro de las mutaciones*, versión de Vogelmann; Barcelona, Edhasa, 1977.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> C.G. Jung, *Ma Vie*, op. cit.

<sup>11</sup> C. Javary, op. cit.

distinga la parte en mayúsculas, que corresponde al texto chino, de los comentarios, que son obra del traductor y fruto de la época.

*El periodo "hippie" (las décadas de los sesenta y los setenta)*

Durante las décadas de los sesenta y los setenta la traducción de J. Legge se reimprime continuamente. La versión inglesa de Wilhelm, que se reeditó en 1961 con un prefacio de Jung y obtuvo un enorme éxito, se publicó también en Francia en 1968 y en España en 1977. El *Yi Jing* es muy solicitado por los lectores, y los editores de la competencia aceptarán casi cualquier cosa mientras el libro chino figure en sus catálogos. Obviamente, esta euforia llegaría a perjudicar al *Clásico de las mutaciones*. Al principio y al final de este periodo aparecen dos nuevas traducciones del *Yi Jing*: la de Blofeld publicada en Londres en 1965, y la de Wei, publicada en California en 1980. Dos cosas diferencian a Blofeld de sus antecesores: no es misionero (Philastre tampoco lo era) ni sinólogo, sino budista y sinófilo. Por otra parte, su traducción no incluye los comentarios canónicos y está hecha para facilitar el uso adivinatorio del *Yi Jing*. Con su fidelidad al sentido del texto chino y a las ideas chinas (en particular al poner en evidencia el uso adivinatorio del libro), Blofeld aparece como el precursor de "la nueva escuela" que vendrá a continuación del periodo "hippie". Este autor, que conocía muy bien el chino y vivió varios años en China, pone su traducción ante la autoridad del lama Anagarika Govinda. El mismo Blofeld explica en la introducción del libro<sup>12</sup> que su trabajo no pretende competir con la traducción de Wilhelm, y que se trata de una versión distinta, más corta y más sencilla y, sobre todo, orientada hacia el uso adivinatorio. Según C. Javary,<sup>13</sup> esta traducción representaba hasta esos años una de las mejores versiones al inglés, por su sencillez y su proximidad al texto chino. En cuanto a Wei, éste nació y fue criado en China, y actualmente vive en Estados Unidos. Wei le reprocha principalmente a Legge y a

<sup>12</sup> J. Blofeld, *Y Ching, The Book of Change*, versión española de Tassaleta.

<sup>13</sup> C. Javary, *op. cit.*

Wilhelm el no haberle otorgado importancia al valor adivinatorio del *Yi Jing*. Cuando conoce la traducción de Blofeld, la encuentra limitada y por ello emprende una versión que respeta la tradición china.

#### *La "nueva escuela"*

El tercer periodo, que empezó en los años ochenta, marca un cambio total en la manera de abordar el *Yi Jing*. Los traductores de procedencia variada han optado por la fidelidad a la tradición china y su interés se centra en el texto original (dictamen y texto de las líneas). Todos trabajan a partir de los nuevos descubrimientos arqueológicos y las investigaciones filológicas realizadas en China durante estos últimos sesenta años. Una de estas traducciones es obra de Kerson Huang, quien nació en Cantón en 1928, es chino y norteamericano, poeta y físico (profesor en el Massachusetts Institute of Technology), conocedor de la cultura china antigua y radicalmente moderno. La primera edición de su traducción, publicada en Singapur en 1984, es una versión bilingüe chino-inglés y el texto original, tiene a veces, comentarios en chino con notas breves. En la segunda edición, publicada en Estados Unidos en 1987, firmada también por la esposa norteamericana de Huang, el texto chino desaparece dejando lugar a un breve comentario en inglés que explica la figura en su conjunto y cada línea, una por una. La traducción de Huang contempla sólo el texto canónico (el dictamen y el texto de las líneas). El interés del trabajo de Huang aumenta por el extenso prefacio que trata tanto del aspecto histórico, legendario y poético del *Yi Jing*, como la relación entre el *Yi Jing* y la física contemporánea. Por último, no puedo dejar de señalar que al referirse al *Yi Jing* Rosmeary Huang afirma que éste "funciona como funcionan los sueños".

#### El *Yi Jing* en español

Encontré seis versiones al español disponibles en España, dos de las cuales se realizaron en América Latina; una en Argenti-



na y la otra en Chile. La primera de las seis versiones se la debemos al traductor Mirko Lauer y fue publicada por Barral en 1971; la segunda, de Vogelmann, es la versión al español de la traducción alemana de Wilhelm y fue publicada en su segunda edición por Edhasa, en 1977, un año después de la primera edición, publicada en 1976 por Editorial Sudamericana en Buenos Aires. En 1983, la Editorial Nacional de Madrid editó la primera traducción del *Yi Jing* directamente del chino al español, tal como lo comunica el traductor, el padre Carmelo Elorduy. Las Ediciones Martínez Roca publicaron en 1984 la traducción al español de la versión italiana cuya autora es Judica Cordiglia. La versión española de la traducción al inglés de Blofeld se publicó en 1990, firmada por Rafael Lassaleta. Finalmente, en 1992 apareció en Chile una nueva adaptación de la traducción de Wilhelm, que es una versión de Herman Klein editada por Texido.

#### *La versión de Mirko Lauer*

Mirko Lauer, quien no es ni sinólogo ni sinófilo, pertenece al grupo de traductores que en el segundo periodo de la historia del *Yi Jing* en Occidente, se atrevieron a presentar su versión del libro. Esta versión cuenta con una dedicatoria, "Para Enrique Carrión", y con un pequeño prólogo con varios apartados: "El I Ching en Occidente", "El origen del I Ching", "¿Qué es el I Ching? En este último apartado el traductor insiste en la importancia del aspecto oracular del libro y menciona también el uso del *Yi Jing* para el análisis junguiano, tal como se refleja en la aproximación de la terapeuta Yolande Jacobi en el capítulo 5 del libro, *El hombre y sus símbolos*, obra realizada bajo la dirección de Jung. Por otra parte, Lauer presenta el *Yi Jing* como un largo poema circular estructurado sobre 64 textos, cuyo tema es la transformación de todas las cosas que conforman el universo o una descripción del cambio presentado como verdadera imagen de la realidad. Finalmente, el autor nos recuerda el uso político-militar del libro y añade que el libro chino es "una obra totalmente abierta, infinita, es decir, determinada únicamente por las limitaciones de la imaginación de cada persona". A continua-

ción siguen otros tres apartados. En “El funcionamiento del I Ching”, se explica el uso de las cincuenta varillas de aquilea y el lanzamiento de monedas. Luego vienen “Los trigramas” y el apartado titulado “La presente edición”, donde Mirko Lauer señala que su obra permite, por primera vez, que el lector español y latinoamericano entre en contacto con el *Yi Jing*, a la vez que “incluye todo lo necesario para realizar una consulta”. Más adelante, justifica las notas propias de traductor al final de cada hexagrama (con la cifra romana IV) como un intento por “presentar una posible visión contemporánea del contenido”. En cuanto a la selección y la traducción de los textos, Lauer dice que éstas se realizaron consultando varios textos, las traducciones al inglés de Legge, de Wilhelm y de Blofeld, y que el alivio a sus innumerables dudas lo buscaba en la traducción de Legge. En ningún momento Lauer dice explícitamente que ha hecho la traducción a partir del texto chino.

La traducción de Lauer no tiene parecido con la versión de Wilhelm, ni con la de Blofeld ni tampoco con la de Philastre. En cambio, si la cotejamos con la versión de Legge, queda patente que Lauer se inspiró en ella. El texto del primer hexagrama de la versión de Lauer es casi idéntico al de Legge, incluso en la transcripción del ideograma chino que en pinyin debería ser “Qian”, y en Wade-Giles “Chien”, y que Legge presenta en la transcripción muy particular de “Khién”, que Lauer copia. Creo, pues, que se puede concluir que la obra de Mirko Lauer presenta un interés más bien histórico al ser el primer *Yi Jing* publicado en español, y que destaca sobre todo por su prólogo que, a pesar de ser algo reducido, toca los aspectos que reivindica la “nueva escuela”.

#### *La traducción de Vogelmann*

La primera edición de la traducción de Vogelmann se publicó en Buenos Aires en 1976 y la segunda apareció un año más tarde en Barcelona. Al principio de esta edición nos encontramos con el poema de Borges *Para una versión del “I King”*, al que sigue una presentación de Vogelmann en la cual éste dice, con toda razón, que se trata de la primera edición en español de la “estricta traducción” de la versión alemana de Wilhelm.

A continuación figuran el famoso prólogo de Carl Gustav Jung a la primera edición inglesa de la traducción de Wilhelm y el prólogo a la tercera edición firmado por Helmut, hijo de Wilhelm, quien también era sinólogo. Vogelmann justifica su presentación mediante tres motivos: el primero es que como traductor estaba obligado a señalar y justificar ciertas particularidades lingüísticas; el segundo, que durante muchos años el *Yi Jing* fue para él un tema de intenso estudio en sus diversas versiones, y el tercero, que allí anuncia la decisión de editar un libro complementario basado en un cotejo crítico de otras versiones (hasta ahora no he encontrado ese libro). Para Vogelmann la versión de Wilhelm “entre todas las existentes [es] la que deja traslucir la arcaica belleza poética del texto e incide en mayor grado en las posibles asociaciones universales”. El traductor se presenta como alguien que ha dedicado muchos años al estudio de la cultura del Extremo Oriente, a los fundamentos de la lengua china clásica y especialmente al *Yi Jing*, así como a todo lo que concierne a este texto. Asimismo, dice también atenerse con máxima fidelidad a lo que él llama los “aciertos” e “intuiciones” de Wilhelm como, por ejemplo, el hecho de que éste traduce un mismo carácter chino de distintas maneras, es decir, con equivalentes, y así lo hace Vogelmann en su versión al español. En conclusión, Vogelmann, que es un estudioso del chino y del *Yi Jing*, escoge la versión de Wilhelm. Ahora bien, si cotejamos su versión con la francesa de E. Perrot —que no sabe chino y que escoge la versión de Wilhelm por seguir a Jung— podemos comprobar que son idénticas. Personalmente me percaté de ello después de una consulta del libro, al leer el hexagrama en su versión francesa y en su versión española, lo que me hace concluir que la traducción de Vogelmann respeta la versión alemana, tal como él mismo lo dice.

#### *La traducción del padre Carmelo Elorduy*

Con esta traducción —que pertenece al periodo hippie, desde el punto de vista de la fecha de su publicación— nos alejamos curiosamente hacia el pasado para encontrarnos en el periodo “colonial”, ya que Elorduy, quien es un religioso, señala explícitamente que hoy en día no tiene sentido utilizar el libro

en su aspecto adivinatorio. En el primer apartado de la introducción, que se titula "Historia del libro", Elorduy habla ya de su traducción y comenta que en el texto de Wen Wang el estilo literario daba sus primeros y vacilantes pasos, y que ese texto además carece casi por completo de ayuda gramatical que señale la orientación del pensamiento del autor, cuál es el sujeto y cuál el complemento de la oración; si se trata de una comparación, etc. No es de extrañar, pues, que en su búsqueda de la más alta fidelidad al texto original, Elordoy produzca una traducción que a veces resulta dura y difícil (según sus propias palabras). Para remediarlo, el productor añade una nota de traductor después de cada hexagrama, en la cual repite las ideas en un estilo más fluido. En el segundo apartado, Elordoy presenta los ocho *kuas* o trigramas. En el tercero habla de la ideología del libro, al que presenta como un "libro de notable sabiduría filosófica, de perfectísima ética y de alto humanismo". En el cuarto apartado explica que para su traducción sólo utilizó el texto mismo del *Libro de los cambios*, y suministra una bibliografía en la cual aparecen Legge, Wilhelm y De Harlez, junto con Blofeld. Finalmente, concluye explicando cómo utilizó los libros de los comentaristas chinos del *Yi Jing*, a los que llama sus "maestros y guías".

#### *La traducción de Rafael Lassaleta*

No se puede decir mucho acerca de esta edición, ya que la correspondiente traducción al español carece de introducción. Así pues, se trata simplemente de una traducción del inglés al español, sin ningún tipo de justificación. Ya hicimos anteriormente un comentario a la versión de Blofeld al inglés.

#### *Las traducciones de Herman Klein y Celia Filipetto*

De estos libros sólo tengo referencias, pues no he podido consultarlos. Lo que sí llama la atención es que la versión de Klein sea un *remake* de la clásica traducción de Wilhelm; por otra parte, Filipetto se limita a traducir una traducción.

### Alegato para una nueva traducción al español del *Yi Jing*

El lector de habla hispana que no sabe inglés o francés (y que por supuesto no sabe chino) no tiene mucho de donde escoger si decide leer el *Yi Jing*. Es obvio que sería urgente considerar la posibilidad de presentar al público de habla hispana una versión o varias del último periodo, es decir, de la “nueva escuela”. La idea no es tan descabellada, ya que la última, o por lo menos una de las últimas ediciones del *Yi Jing* fue publicada por la Sociedad de Edición de la Universidad de Pekín,<sup>14</sup> en agosto de 1989, dos meses después de la represión de la plaza de Tien An Men. La traducción directa del chino al español supondrá una tarea difícil; no obstante, representa una verdadera “misión”: la lectura del *Yi Jing* nos conecta directamente con nuestra chispa divina que permite relacionar lo individual con lo universal, lo temporal con lo eterno.

### Bibliografía

- BLOFELD, J. (1965), *I Ching, the Book of Change, a translation of the ancient Chinese I Ching*, prólogo del Lama Anagarika Govinda, Londres, George Allen & Unwin.
- DE HARLEZ, C. (1889), *Le Yib-King, texte primitif rétabli, traduit et commenté*, Bruselas, Annales de l'Académie Royale des Sciences de Belgique.
- Diccionario español de la lengua china*, Instituto Ricci.
- ELORDUY, C. (1983), *Libro de los cambios* (introducción, notas y traducción de Carmelo Elordoy), Madrid, Editorial Nacional,
- Encyclopaedia Universalis* (1968), París.
- FILIPETTO, C. (1984), *I Ching, El libro del oráculo chino*, Madrid, Ediciones Martínez Roca (traducción de la versión italiana de Judica Cordiglia, Edizione Mediterranee, 1982).
- Hexagrammes*, vol. 6, “Dossier: traduction du *conflict* et *conflits* de traduction”, Paris, Editions du Centre Djohi (Association pour l'Etude et l'Usage du Yi Jing).

<sup>14</sup> *Hexagrammes*, vol. 6 “Dossier: traduction du *conflict* et *conflits* de traduction”. Paris, Editions du Centre Djohi (Association pour l'Etude et l'Usage du Yi Jing), pp. 110, 111.

- HUANG, K. y R. (1985), *I Ching, A new translation restores the authentic spirit of the ancient text*, Nueva York, Workman Publishing Company Inc.
- JAVARY, C. (1989), *Le Yi Jing. Le grand livre du yin et yang*, París, Les Editions du Cerf.
- K. Me Elhearn; M.F., Benini (1993), *Yi Jing, Le sens originel restitué. du "Livre des mutations"*, St Jean de Braye, Editions Dangles (versión francesa del *I Ching* de Huang).
- JUNG, C.G. (1976), *Ma Vie, souvenirs, rêves et pensées recueillis par Aniéla Jaffré*, París, Gallimard, 1976.
- (1979), *Commentaire sur le Mystère de la Fleur d'Or*, París, Albin Michel.
- (1992), *L'homme et ses symboles*, París, Robert Laffont.
- KLEIN, H. (1992), *I Ching. El Libro de las Mutaciones* (adaptación de la versión de R. Wilhelm), Chile, Editorial Texido.
- LASSALETA, R. (1990), *I Ching. El libro del Cambio* (traducción al español de la versión de John Blofeld), Madrid, Editorial Edaf.
- LAUER, M. (1971), *I Ching* (ed., pról., trad. y notas de Mirko Lauer), Barcelona, Barrai Editores.
- LEGGE, J. (1982), *The Sacred Books of the East*, vol. XVI, "The texts of Confucianism", parte II, The Yî King, Oxford.
- P. RÉGIS (1839), *Y-King, antiquissimus Sinarum Liber, quem ex latina interpretatione P. Régis et aliorum ex Soc. Jesu P.P.*, Stuttgartiae y Tubingae; Julius Mohl.
- PERROT, E. (1968), *Yi King. Le livre des transformations* (versión alemana de Richard Wilhelm, prefacio y trad. al francés de Etienne Perrot), París, Librairie de Médicis.
- PHILASTRE, P.L.F. (1881), *Le Yi: King. Livre des changements de la dynastie de Tschéou traduit pour la première fois du chinois en français* (t. 8), París, Annales du Musée Guimet.
- SCHLUMBERGER, J.P. (1987), *Yi King. Principes, pratique et interprétation*, St. Jean de Braye, Editions Dangles (col. "Horizons spirituels").
- VOGELMANN, D.J. (1997), *I Ching. El Libro de las Mutaciones* (versión del chino al alemán de Richard Wilhelm, trad. al español, con presentación y notas de D.J. Vogelmann), Barcelona, Edhasa.
- WILHELM, Richard (1967), *I Ging. Das Buch der Wandlungen*, Dusseldorf-Colonia, Eugen Diederichs Verlag (1ª. edición 1924, Iéna).